

LOS ENTEÓGENOS, COMO UN MEDIO HACIA EL CONOCIMIENTO¹

Luis Gerardo Bernal
Guzmán

*Universidad Autónoma de Aguascalientes
Lic. En Historia
5º Semestre*

Introducción

Desde la prehistoria el reino vegetal coexistió desempeñando procesos biológicos en función del desarrollo de unidades tan complejas como lo son las formas de vida, tanto del reino animal como del ser humano. El hombre a través del amplio conocimiento² de su entorno que fue adquiriendo, lo llevó a formar una noción del acontecer de su mundo, dependiendo del medio en el que se desenvolvía, es decir, la adaptación como condición para la sobrevivencia. Desde esos tiempos inmemorables, la relación del hombre con las plantas se fue estableciendo escrupulosamente hasta formar una vasta variedad de especies de su selección. La experimentación de la extensa diversidad de géneros vege-

1 Presentado en el XXXIX Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia "Los procesos históricos de identidad regional como constructores de la identidad nacional" llevado a cabo del 24 al 28 de octubre de 2016 en la ciudad de Saltillo, Coahuila.

2 Para no incurrir en cuestiones epistemológicas, este término lo emplearé como un proceso en el cual se lleva a cabo todo un conjunto de saberes, creencias y cualesquiera prácticas que se representa en las múltiples manifestaciones culturales.



tales conllevó a la especificidad del uso cotidiano y no ordinario; desde el maíz, el frijol, el maguey, el cacao, el tabaco, la cocolmea, el estafiate, el toronjil, el tejo-cote, el tlachichinole, etc. hasta las plantas que se consideraban sagradas como el toloache, el peyote, el teonanácatl, el ololiuqui, el pipiltzintzintli o ska pastora, entre otras. Cada especie de planta era empleada de acuerdo a las necesidades que se presentaban tanto en el uso ritual, como en la práctica culinaria.

Mi objetivo es presentar el profundo contenido significativo del uso ritual de ciertas plantas consideradas sagradas con fines enteogénicos, en el contexto de las remotas civilizaciones precolombinas (que incluso ha perdurado hasta la actualidad), ya que “son o han sido muy importantes en la vida cultural y religiosa de muchos grupos étnicos y sociedades tribales”.³ Pretendo examinar los aspectos relevantes en consideración del uso de los enteógenos como el medio que establece una relación con estas sociedades tribales que le otorgaron a ciertas plantas una representación mental simbólica, como elemento fundamental. A través de ello se fue constituyendo la concepción colectiva en las diversas maneras de ver e interpretar su mundo. Pese a la falta de atención acerca de estos temas, considero que es relevante estudiar el conjunto de características y

circunstancias en el que las culturas precolombinas se mostraron retrospectivamente en el contexto rotundo en el que desarrollaron estas prácticas enteogénicas, porque el uso de plantas con fines enteogénicos, en su trasfondo, personifica la particularidad eminente de dirigir los aspectos esenciales de la vida social y religiosa de las antiquísimas civilizaciones indígenas.

Existen diversos términos para designar la experiencia extática que provocan las sustancias producidas por las plantas consideradas sagradas, tales como: alucinógeno, psicodélico, psicodisléptico, estupefaciente, conciencia alterada, visionario; pero en esta ocasión emplearé el término enteógeno. Tal término se desvincula de los otros por no ser tan precisos dentro del contexto en el que fueron empleadas estas plantas, particularmente, con esos fines. El objetivo de introducir en 1979 este término fue para delimitar la connotación específica del estado de éxtasis que se produce. Etimológicamente la palabra enteógeno significa “devenir divino de adentro”, las dos palabras que la conforman en una misma son: *éntheos* cuya connotación es (Dios dentro de) y *génos* que significa (origen o devenir). Es más conveniente relacionarse con esta palabra para tener un mejor entendimiento de los actos rituales sagrados que se concebían con estas plantas, que hace referencia a la posibilidad de ser poseído por la divinidad. La estructura del escrito presenta cuatro temas y la conclusión: el primer tema está dedicado a los

³ Hofmann, Albert y Evans Schultes, Richard, *Plantas de los Dioses*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 4.

fines enteogénicos con algunas especies de plantas y se hace referencia a la concepción particular que se generaba a través del uso significativo de los mismos alrededor del mundo. El segundo tema muestra un mayor énfasis al uso enteogénico con plantas consideradas sagradas en las civilizaciones precolombinas. En el tercero, se toma en cuenta la evidencia recabada del uso enteogénico con las plantas, en tiempos precolombinos y posteriores a la conquista. El cuarto tema presenta la transmisión del conocimiento y la supervivencia hasta la actualidad del uso de las plantas con fines enteogénicos y su profunda significación esotérica.

Fines enteogénicos alrededor del orbe

El uso de diversas plantas con fines enteogénicos propiciaron al hombre una parte esencial para la conformación de un complejo sustrato cultural y, desde luego, religioso; provocando la apertura a una concepción transpersonal, dentro de la conciencia individual. El hábito tradicional del uso de elementos que alteren la mente “se remota a la prehistoria, de tal manera que se ha postulado que la idea misma de la divinidad surgió como resultado de los sobrenaturales efectos de estos agentes”.⁴ Fue entonces cuando estas civilizaciones antiguas se valieron de la concepción di-

vina entrando en un estado de trance que modificó el discernimiento de los principios ideológicos de una forma de vida, con una relación engendrada hacia la naturaleza propia de un “Dios”, aunque sólo fue perceptible por medio de la introspección, esta visión fue conducida por un cambio trascendental. El conocimiento intrínseco que abunda en nuestras mentes propicia una noción de la generalidad del sentir del hombre, en este caso, la inmediatez extática con sus diversas representaciones en la vida cultural.

Alrededor del mundo se desplegaron substanciales creencias religiosas, que llevó a crear sistemas cosmogónicos tan complejos y algunas de ellas aluden a la experimentación con enteógenos. “México representa la zona más rica del mundo tanto en la diversidad de sus alucinógenos como en el uso que de ellos han hecho los grupos indígenas”,⁵ este uso tradicional e innegable “determinan de manera fundamental todos los aspectos de la vida de sus pueblos nativos”.⁶ No sólo las culturas precolombinas usaban algún medio para la aproximación extática con sus dioses, sino que a lo largo del mundo diversas culturas aborígenes dispusieron de una gran multiplicidad de plantas con fines enteogénicos, curativos, filosóficos, etcétera. En la India, la amanita muscaria figuraba como

4 *Ibidem*, p. 14.

5 *Ibidem*, p. 27.

6 *Ibidem*, p.26.

un dios por sí mismo. También la datura es bien conocida, llagando a estar asociada con su dios Shiva. En Europa el beleño y la belladona son unas de las plantas con usos enteogénicos más importantes, aunque en tiempos posteriores a la antigüedad la belladona se relacionó particularmente a la brujería. En África el enteógeno más característico es la iboga. El culto del uso de la *Duboisia* o conocido como pituri en ciertos países de Oceanía, procede a épocas tan remotas “como la de los aborígenes australianos”.⁷ No resulta absurdo que, específicamente estos tipos de plantas hayan tenido un lugar considerable en los actos religiosos de remotas civilizaciones a lo extenso del orbe y que, se les figurase como elementos significativos, que implicaron los fundamentos de formas de pensar y originaron los principios de distinguidas sociedades tribales caracterizadas más tarde por su cultura.

En este sentido, las creencias y las experiencias mágicas y místicas de estas civilizaciones, no tienen una mera existencia imaginaria, puramente subjetiva y cerebral. Ellas en verdad cobran ser tanto en el mundo viviente de las personas y las sociedades, traducándose en formas de vida, en hechos de comunicación, de comunidad, y de comunión con la naturaleza visible y la invisible o intuible. Pero, al mismo tiempo, creencias y experiencias, nacidas

en gran medida por estados de conciencia alterada, son realidades en tanto que son expresiones y re-presentaciones, que existen en esa especie de segunda naturaleza humana que es la cultura.⁸

Los enteógenos en tiempos precolombinos

Como ya se ha mencionado, el uso ritual con diversas plantas con fines enteogénicos fue la base para el desarrollo de complejas afirmaciones escatológicas dentro de los dogmas religiosos de estas civilizaciones. Algunos de los enteógenos más comunes que empleaban las culturas precolombinas fueron: el peyote, el ololiuqui, el teonanácatl, el toloache, el pipiltzintzintli, el piule, el cacahuaxóchitl, el sinicuichi, el hongo de San Isidro, el quetzalaxochiácatl, el yautli, entre otras. Estas tendencias tradicionales establecidas por un largo uso iterativo, introdujeron formas de percibir y explicar su mundo de un modo muy peculiar, pues en el pensamiento de estas civilizaciones “detrás del mundo visible y tangible, hay todo un universo de energías y poderes sobrenaturales que determinan los cauces del acontecer”.⁹ Estas experiencias

8 González, Juliana, “Prólogo” en De la Garza Mercedes en *Sueño y éxtasis: visión chamánica de los nahuas y los mayas*, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 12.

9 De la Garza, Mercedes, *Sueño y éxtasis: visión chamánica de los nahuas y los mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 272.

7 *Ibidem*, p. 182.



sobrenaturales “son interpretadas, del mismo modo que el sueño, como aperturas o transposición de umbrales para que el espíritu incursione en terrenos sagrados”.¹⁰

En esos tiempos tan remotos, el uso de las plantas sagradas estaba a cargo de individuos especializados que controlaban dichas prácticas esotéricas como los sacerdotes, los curanderos y los adivinos.

En la sociedad maya los profetas eran personas honorables y pertenecían a una clase especial del sacerdocio conocida como chilam balam o “*profetas jaguares*». Estos individuos actuaban como canalizadores de los mensajes enviados por los dioses, y todos los mensajes que recibían mientras estaban en estado de trance se registraban en libros.¹¹

Esta práctica con enteógenos se utilizaba como un medio tanto para la adivinación, como en ceremonias rituales, y otros con fines curativos. Creían que los efectos de esas plantas correspondían a que en ellas habitaban representaciones divinas que pasaban a constituir parte del individuo que los consumía, proporcionándoles una visión distinta de su realidad que “proponen otra realidad”.¹²

Evidencia directa e indirecta del uso de los enteógenos

El uso antiguo de plantas sagradas con fines enteogénicos se confirma en las manifestaciones artísticas que obraron diversas culturas en distintos ámbitos. Tales como en la singularidad de su manera en hacer la poesía, que refleja la expresión del “ser y pensar”¹³ del hombre precolombino, “ya que la expresión poética es algo que compromete de manera particular el alma colectiva de un pueblo”.¹⁴ También se muestra en distinguidas obras escultóricas, pictóricas, en los códices y en los relatos de los cronistas del siglo XVI. Una evidencia del uso de enteógenos se presenta en la poesía náhuatl, un poema que lleva por título “Flores de tiempo de lluvia”:

Deleitaos

con las embriagadoras flores
que están en nuestras manos.
¡Vengan a ponerse en los cuellos
collares de flores:
nuestras flores de tiempo de lluvia:
estén frescas, abran sus capullos!
Allí anda el ave: parlotea, trina:
viene a conocer la casa de Dios,
Sólo con nuestras flores démonos placer;
sólo con nuestros cantos vaya desapareciendo

10 *Ibidem.*, p. 274.

11 Benedict, Gerald, *Las profecías mayas 2012: el mensaje y la visión del mundo*, Barcelona, BLUME, 2010, p. 28.

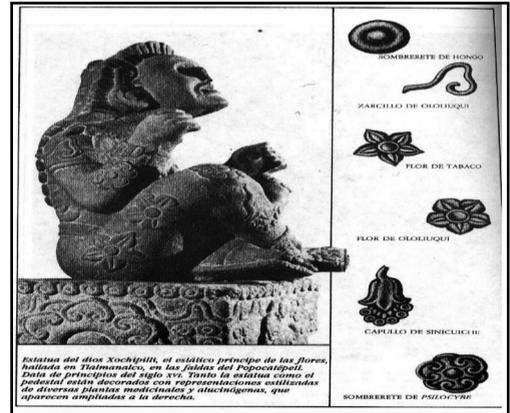
12 Castaneda, Carlos, *Las enseñanzas de don Juan: una forma yaqui de conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 18.

13 Leander, Birgitta, *In xochitl in cuicatl: flor y canto, la poesía de los aztecas*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 3.

14 *Idem.*

nuestra tristeza, príncipes:
con ellas huya vuestro hastío.
Las crea el que hace vivir todo,
las hace nacer el Árbitro Supremo:
flores placenteras:
con ellas huya vuestro hastío.¹⁵

Quizás en algún momento se pregunten ¿cuál es la relación del poema con los enteógenos? Y es que, “aunque los hongos no florecen, los aztecas también los llamaban flores”.¹⁶ En diversos poemas aluden al empleo de sustancias enteógenas refiriéndose a ellas como: vino de hongos intoxicantes, flores embriagantes, cacao floreciente que embriaga el corazón, etc., el título del poema anterior puede ayudar a la interpretación del mismo, pues alude al tiempo en el que crecen y abundan los hongos, y al hablar de “flores embriagantes” o “flores placenteras” sugiere el uso enteogénico específico de estos. En la iconografía se interpretan las imágenes y esculturas de distintas culturas precolombinas que insinúan el uso de plantas con fines enteogénicos, como en múltiples vasijas, pequeñas y medianas esculturas, etc., “la reinterpretación de las plantas labradas sobre el cuerpo de Xochipilli, el príncipe de las flores, muestra el gran aprecio que tuvo la aristocracia náhuatl por las plantas que alteran la mente”.¹⁷



Escultura del cuerpo de Xochipilli¹⁸

La imagen por sí sola revela la importancia de ciertas variedades de plantas, específicamente, a las que hacen referencia a la intermediación extática con sus dioses (el ololiuqui, el teonanácatl, la flor del tabaco, la planta del cacahuaxóchitl y la planta del sinicuichi). De este modo, la estatua representa el momento del desprendimiento espiritual mediante el uso enteogénico de plantas, para así divagar en terrenos sagrados.

En múltiples textos como en códices y escritos de europeos del siglo XVI, se

¹⁵ *Ibidem*, p. 99.

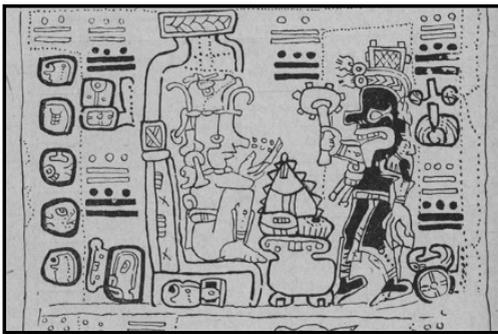
¹⁶ Hofmann, Albert y Evans Schultes, Richard, *Plantas de los Dioses*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 156.

¹⁷ Edelmira Linares, Robert Bye, “Plantas medicinales

del México prehispánico”, en: *Arqueología mexicana*, México, Editorial Raíces, S.A. de C.V., vol. VII, núm. 39, septiembre-octubre 1999, p. 9.

¹⁸ Escultura del cuerpo de Xochipilli, recuperado de, <https://xochipilli.wordpress.com/2015/06/04/la-asamblea-de-los-hongos-magicos/>, día de consulta 14 de mayo 2016..

emplean distintas representaciones que aluden al uso de algunas plantas con fines enteogénicos. En el códice Madrid, se personifica el acto que figura la entrega de lo que parece ser un hongo a un personaje reposado en un sitial.



Códice Madrid¹⁹

No solo en el códice Madrid se manifiesta el uso de enteógenos también en el códice Dresde, en el Borgia, en el Florentino, en el Badiano, etc. queda claro que “en otras fuentes escritas, se asienta claramente que conocían sus efectos al ser comidos. Es decir, se puede afirmar que los hongos alucinantes fueron sagrados y que se usaron en ritos chamánicos”.²⁰



Códice Florentino²¹

En textos posteriores a la conquista, Bernardino de Sahagún, en su *Historia general de las cosas de Nueva España*, relata el uso sacramental del hongo llamado teonanácatl. Donde describe la forma particular del hongo, lugares en donde crecen, los efectos y el uso curativo o embriagante que le daban. Así pues, la evidencia del uso de enteógenos, tanto en la poesía como en la escultura, en códices y textos posteriores a la conquista, revelan la profunda y significativa conexión con estas plantas.

La transmisión del conocimiento y la supervivencia del uso de las plantas con fines enteogénicos

A la llegada de los españoles, algunas de las prácticas y formas de vivencia que caracterizaban a dichas culturas, se iban dispersando al grado de suprimir tradiciones antiguas que representaban el eje principal de su cosmovisión. Una de las principales prácticas que querían eliminar era la del uso

19 Recuperado de <https://xochipilli.wordpress.com/tag/plantas-maestras/>, día de consulta 14 de mayo 2016, a las 5:54 pm.

20 De la Garza, Mercedes, *Sueño y éxtasis: visión chamánica de los nahuas y los mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, p. 188.

21 Recuperado de <https://xochipilli.wordpress.com/tag/plantas-maestras/>, día de consulta 14 de mayo 2016.



de las plantas con fines enteogénicos. “Durante el periodo colonial los alucinógenos llegan a nivel popular y pierden la mayor parte de su significación esotérica, no conservan a veces sino el nombre y ocasionalmente sus modos de empleo”.²² En algunos casos, se modificó radicalmente el uso de las plantas con fines enteogénicos y, algunas plantas provenientes de otras partes del mundo fueron sustituidas por las que generalmente empleaban los indígenas.

En las sociedades aborígenes precolombinas, el uso de las plantas con fines enteogénicos se ha representado como un medio hacia el conocimiento. Tal conocimiento procede del estado en el que se entra al estar bajo el efecto de las plantas que fueron empleadas, existen diversos textos contemporáneos que tratan de explicar la adquisición de tal conocimiento. En el libro *Las enseñanzas de don Juan*, de Carlos Castaneda, nos dice que:

En el contexto específico de sus enseñanzas, don Juan relacionaba el uso de la *Datura innoxia* y la *Psilocybe mexicana* con la adquisición de poder, un poder que él llamaba aliado. Relacionaba el uso de la *Lophophora williamsii* con la adquisición de la sabiduría, o conocimiento de la buena manera de vivir.²³

Dice don Juan que “un aliado es la ayuda indispensable para saber”.²⁴ Y que, “para convertirse en hombre de conocimiento había que encontrarse con el aliado tantas veces como fuera posible; había que familiarizarse con él”.²⁵ En la actualidad diversos grupos de individuos aún conservan algunas de estas tradiciones. Los huicholes cada año hacen una peregrinación en busca del hikuri o peyote hacia Wirikuta (un lugar sagrado que pertenece al estado de San Luis Potosí). El acto ritual es la recolección del hikuri, el cual llevarán de regreso a sus comunidades para sus ceremonias, que es parte esencial del significativo principio de veneración. Los mazatecos aún continúan con sus ritos chamánicos conservando el uso de ciertas plantas con fines enteogénicos como el pipiltzintzintli o salvia divinorum y los hongos originarios del lugar. Los tarahumaras también persiguen las tradiciones que desde tiempos tan antiguos se establecían con algunas de las plantas sagradas. Ellos se refieren al peyote como “una planta considerada sagrada por muchos motivos. Primero, por su cercanía con Dios mismo, de quien la creen humano; también, porque está dotada de alma y de voz: por ello canta, habla, informa, se comunica o se agravia”.²⁶

22 Quezada, Noemí, *Amor y magia amorosa entre los aztecas: supervivencia en el México colonial*, México, Universidad Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1996, p. 86.

23 Castaneda, Carlos, *Las enseñanzas de don Juan: una forma yaqui de conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 39.

24 *Ibidem*, p. 73.

25 Castaneda, Carlos, *Una realidad aparte: nuevas conversaciones con don Juan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p. 13.

26 Montemayor, Carlos, *Los tarahumaras: pueblo de estrellas y barrancas*, México, Editorial ALDUS, 1999, p. 8.



Es evidente que, el significativo acto ritual con algunas de las plantas consideradas sagradas con fines enteogénicos se ha transmitido desde tiempos tan remotos y ha perdurado hasta la actualidad, confirmando el conocimiento antiguo de las creencias subjetivas de un conjunto de individuos que se representan en las múltiples expresiones culturales.

Conclusión

En las antiguas civilizaciones autóctonas el uso de plantas con fines enteogénicos propició el desarrollo del conocimiento elemental ineludible en el que se basaban sus creencias, traducándose en nociones de la generalidad del sentir del hombre y en formas de vida representándose en las diversas expresiones culturales. En diferentes ámbitos, distintas culturas alrededor del orbe hicieron uso específico con ciertas variedades de plantas, considerando algunas como un medio para la aproximación extática con las diversas representaciones divinas que se erigieron a lo largo del tiempo en las creencias subjetivas del hombre. Las plantas tomadas por objeto de representación de “Dios” mismo, causaron una visión distinta de la realidad desde épocas tan remotas. Cada visión corresponde a la singular interpretación intrínseca del ser, es decir, a la visión trascendental que se manifestó enlazándose en el contexto correspondiente de cada cultura. No resulta extraño, pues, que a lo largo del tiempo

las culturas aborígenes relacionaron el uso de los enteógenos con la adquisición del conocimiento, un conocimiento que trasciende las barreras de las limitaciones impuestas por el hombre mismo, que trata de incorporarse en las múltiples manifestaciones culturales que constituyeron la solemne particularidad de dirigir los aspectos fundamentales de la vida social y religiosa de las civilizaciones indígenas. Es entonces que, el uso significativo de las plantas con fines enteogénicos fueron y seguirán siendo el medio que establece una relación de identidad con una realidad, que particularmente es abstracta, a la que se evoca y representa en la vida del conjunto de individuos que se relacionan entre sí, que comparten una misma cultura en un espacio y tiempo determinado.



Bibliografía

Benedict, Gerald, *Las profecías mayas 2012: el mensaje y la visión del mundo*, Barcelona, BLUME, 2010.

Castaneda, Carlos, *Las enseñanzas de don Juan: una forma yaqui de conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Castaneda, Carlos, *Una realidad aparte: nuevas conversaciones con don Juan*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

De la Garza, Mercedes, *Sueño y éxtasis: visión chamánica de los nahuas y los mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Edelmira Linares, Robert Bye, "Plantas medicinales del México prehispánico" en *Arqueología mexicana*, México, Editorial Raíces, S.A. de C.V., vol. VII, núm. 39, septiembre-octubre 1999.

Hofmann, Albert y Evans Schultes, Richard, *Plantas de los Dioses*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Leander, Birgitta, *In xochitl in cuicatl: flor y canto, la poesía de los aztecas*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

Montemayor, Carlos, *Los tarahumaras: pueblo de estrellas y barrancas*, México, Editorial ALDUS, 1999.

Quezada, Noemí, *Amor y magia amorosa entre los aztecas: supervivencia en el México colonial*, México, Universidad Autónoma de México, Dirección General de Publicaciones, 1996.

Referencia de imágenes

Escultura del cuerpo de Xochipilli, recuperado de <https://xochipilli.wordpress.com/2015/06/04/la-asamblea-de-los-hongos-magicos/>, día de consulta 14 de mayo 2016, p., 7.

Códice Madrid, recuperado de <https://xochipilli.wordpress.com/tag/plantas-maestras/>, día de consulta 14 de mayo 2016, p., 7.

Códice Florentino, recuperado de <https://xochipilli.wordpress.com/tag/plantas-maestras/>, día de consulta 14 de mayo 2016, p., 8.